

Un café con Maduro

Se equivocaron de destinatario de su carta el nobel de paz Juan Manuel Santos y el líder de las Farc, Rodrigo Londoño. No es al presidente Iván Duque a quien han debido conminar públicamente para reunirse a analizar el panorama de seguridad de los excombatientes y la implementación de los acuerdos de paz. Un café con Nicolás Maduro y otro con los líderes de la dictadura cubana, a estas alturas, ayudaría más. A fin de cuentas, aprovechando las buenas relaciones que quedaron después de los años de negociación con las Farc y el Eln, algo de poder de persuasión les debería quedar a Londoño y a Santos frente a los sátrapas del continente.

Y es que el problema de la protección de los excombatientes no es del Gobierno Nacional, que busca “cumplirles a los que cumplen”. La verdadera responsabilidad en la conservación de sus vidas recae en los que desde distintos flancos les están disparando y es a esos criminales y a sus respectivos protectores, a los que deberíamos exigirles que respeten los acuerdos y la integridad de los exguerrilleros. Por eso llama la atención que ni en la carta de Timochenko a Santos ni en la respuesta del expresidente al líder del partido de ‘los Comunes’ aparezca una sola mención de los autores de tantos asesinatos y frente a quienes les ofrecen un infame refugio a los que ordenan apretar el gatillo desde Venezuela o desde Cuba.

De los más de 240 miembros



Destinatario equivocado

José Manuel
Acevedo M.

de las Farc asesinados desde la firma del acuerdo de paz, la unidad especial de investigación de la Fiscalía ha logrado establecer que al menos el 70 por ciento de esas muertes, fueron provocadas por el Eln, el ‘clan del Golfo’, ‘los Caparros’ y otras disidencias como la nueva Marquetalia, que opera a sus anchas desde Venezuela. ¿No es a ellos, señor expresidente Santos y señor Rodrigo Londoño, a quienes deberían pedirles que respeten la vida de todos? ¿No es con Nicolás Maduro y con Miguel Díaz-Canel con quienes deberían reunirse, tomarse un café o enviarles, por lo menos, una cartica emplazatoria para que dejen de albergar a estos delincuentes que són el verdadero obstáculo para la paz?

Un encuentro con Duque solo les permitiría darse cuenta de que este gobierno, al contrario de lo que hubiesen querido sus bases más radicales, ha contribuido más a la implementación

de los acuerdos que lo que el propio Santos hizo en materia de apropiación de recursos y ejecución de proyectos productivos una vez firmada “la paz”. Una reunión con el actual mandatario los llevaría a la rápida conclusión de que más de 13.000 ex-Farc están recibiendo cumplidamente los subsidios previstos y que los famosos Pdet han tenido un importante impulso en los últimos meses que ni el más promotor de la salida negociada con las Farc se hubiera podido imaginar.

Y claro, preocupa, y mucho, que a los líderes sociales y a los excombatientes los estén matando, pero más preocupa que en vez de que se pongan las responsabilidades donde toca, se levante el dedo acusador contra el Gobierno, con inmenso oportunismo político. Son los violentos los que, interesados en mantener su negocio del narcotráfico vivo, están detrás de esas muertes, y son los impúdicos padrinos que los tienen viviendo como huéspedes ilustres los que deberían ser también llamados a cuentas. ¿Frente a ellos, ni una carta ni un reclamo, señor expresidente y señor Londoño?

Lo dije y lo reitero a propósito del análisis sobre la compra de ISA por Ecopetrol: el que tenga un conflicto de intereses, que lo declare antes de opinar. No me refería, en todo caso, al vicepresidente Germán Vargas Lleras, por si pude haber dejado esa duda en mis afirmaciones en la pasada columna.